

¿QUIÉN SE INVENTA LOS CHISTES?

Para algunos, surgen de lugares donde trabaja mucha gente y suelen ser obra de personas con empleos manuales y repetitivos, que invitan a divagar. Para otros, son creaciones colectivas sin nombres y apellidos. Pero también hay quien piensa que los crea una sociedad secreta o que se los inventan jubilados que se reúnen en Despeñaperros

Texto Antonio Ortí

En un célebre sketch de Monty Python titulado *The funniest joke in the world* (el chiste más gracioso del mundo), un hombre llamado Ernest Scribbler escribe un chiste tan colosal que nada más leerlo se mueve de risa. Al poco, llega su mujer y se lo encuentra tirado en el suelo con una nota en la mano, así que la lee pensando en una carta de despedida, pero sufre el mismo ataque de risa y cae inánime sobre el escritorio. Horas después, la policía acordona la zona y Scotland Yard se hace cargo del asunto e intenta “sacar al chiste de la casa”. El primer gendarme que lo pretende fallece alborozado junto a un seto, por lo que el ejército no tarda en interesarse por el potencial militar del chiste asesino y su devastadora eficacia en un radio de 50 metros. Gran Bretaña está en guerra con Alemania, así que a los altos mandos se les ocurre en el invierno de 1943 traducirlo al alemán (a cada traductor se le asigna una única palabra después de acabar hospitalizado un intérprete que se atreve con dos vocablos) y lo que sucede a continuación es realmente... para morir de risa.

A diferencia de este chiste, muchos nacen del anonimato y eso ha motivado que algunas mentes brillantes hayan intentado desentrañar este gran enigma, caso del escritor ruso de ciencia ficción Isaac Asimov, quien en el cuento *El chistoso* atribuye la autoría de estas bromas a una potencia extraterrestre. Una tesis no menos hilarante que la que manejó en su día *El Jueves*, cuando sugirió en una viñeta que una sociedad secreta se encargaba de

inventarlos. En la historieta, un personaje decía algo así: “Ya está: tres de Jaimito, dos de gallegos y otros cinco de un francés, un español y un alemán y... la producción de este año ya está lista”, a lo que otro personaje respondía: “La humanidad nunca sabrá el gran favor que le hacemos”. La última hipótesis es obra del cineasta David Trueba, quien vino a sugerir que los chistes se los inventaban grupos de jubilados que se reunían en Despeñaperros (Jaén).

Sigmund Freud, por ejemplo, formuló en su día una teoría del chiste nada graciosa donde usó palabras como *coerción* o *sujeto infantil* que motivó que sus coetáneos se pusieran muy serios. A modo de curiosidad, el psicoanalista vienés era un gran coleccionista de chistes (en particular, de judíos) aunque el sentido del humor no adornara precisamente sus textos. ¿De dónde vienen? “La respuesta es que se los inventa la gente, así de sencillo. Hay gente más recurrente que otra, pero el chiste, por lo general, es un proceso de elaboración colectiva en el que intervienen muchas manos”, asegura el folklorista y filólogo Juan José Prat, experto que comenzó su andadura en California y que en la actualidad es profesor de la IE University de Segovia. Prat lleva tiempo estudiando los chistes por ser una de las manifestaciones del folklore, junto con las canciones, los cuentos, los bailes, las costumbres y demás saber popular, material que ha plasmado en libros como *Bajo el árbol del paraíso* (Editorial CSIC) e *Historia del cuento tradicional* (Fundación Jiménez Díaz).

A su juicio, los primeros chistes datan del imperio romano y son relatos cortos en prosa o en verso en los que se narra un episodio de la vida diaria que culmina con una situación humorística o *patada*, por emplear la palabra que cita este folklorista. Tal como recoge Alexander Haggerty Krappe (1894-1947) en *The science of folklore*, estas historias jocosas ya las ofrece el sofista Ateneo, quien hacia el año 200 contaba que Filipo de Macedonia había pagado a los miembros de una agrupación social ateniense para que le pusieran por escrito las ocurrencias

Fotogramas de ‘El chiste más divertido del mundo’, uno de los gags más brillantes de Monty Python

¿SE RÍEN MÁS CON LOS CHISTES LOS HOMBRES O LAS MUJERES?

Esa fue la pregunta que se formuló Natalia López Moratalla, catedrática de Bioquímica de la Universidad de Navarra, en una investigación que la que se propuso analizar cómo procesa el cerebro las situaciones absurdas. Su conclusión fue que los hombres cuentan más chistes, pero las mujeres se ríen más. El primer atisbo de respuesta a esta cuestión apareció a finales de los noventa en el Instituto de Neurología de Londres a partir de imágenes obtenidas por resonancia, lo que motivó que una serie de hombres y mujeres se introdujeran en un tubo mientras desde fuera les contaban chistes (lo que no deja de ser gracioso...). He aquí uno de los chistes seleccionados para este experimento: “¿Por qué los tiburones no atacan a los abogados? Respuesta: Por cortesía profesional”. A

continuación, los expertos observaron qué zonas de la corteza prefrontal del cerebro se activaban cuando una persona se reía a mandíbula batiente con el chiste del tiburón, para descubrir que las mujeres pueden llegar a reírse de cosas que a los hombres no les hacen gracia (y a la inversa...). He aquí el resultado de una serie de estudios que han abordado el tema: la región analítica del cerebro de las mujeres les permite discernir más minuciosamente cada chiste, lo cual no deja de ser una manera elegante de decir que las mujeres piensan más que los hombres antes de decidir si algo es chistoso o no. Y como ellas no siempre esperan reírse, disfrutan mucho cuando el chascarrillo les parece simpático. En cambio, los hombres se desternillan más con los chistes absurdos, a diferencia de las mujeres que necesitan que, además de ser descabellado, el chiste sea divertido, por lo que suelen a continuar con el rictus serio tras una broma del tipo “vanidos y se cae del medio”...

ingeniosas y sutiles de sus miembros. También Plauto, en el siglo II a. C., menciona la existencia de libros de chistes. Y lo mismo se podría decir de Homero (y la historia de los amores adúlteros entre Ares y Afrodita y del vergonzoso castigo a los que los sometió Hefesto) o Heródoto. Con todo, según una investigación de la Universidad de Wolverhampton (Gran Bretaña), el chiste más antiguo del mundo data del año 1900 antes de Cristo y hace referencia a las flatulencias de una mujer ante su marido. Lo más curioso del asunto es que muchos chistes con casi dos mil años de historia se siguen contando en nuestros días, caso del titulado *El tonto y los ladrones*, que Haggerty relata así en su libro: “Tres tontos se esconden cuando oyen que se acercan unos ladrones; estos pillan a uno y lo matan, pero se admiran de que su sangre sea muy oscura. ‘Es que comió moras’, dice otro de los tontos, con lo que también lo sacan de su escondite y lo matan. Entonces uno de los ladrones comenta que si no hubiera dicho nada, no habría muerto. ‘Por eso es que yo me he quedado callado’, comentó el tercer tonto”.

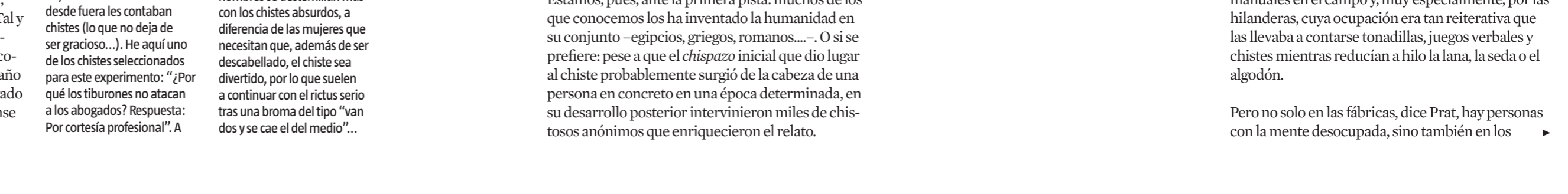
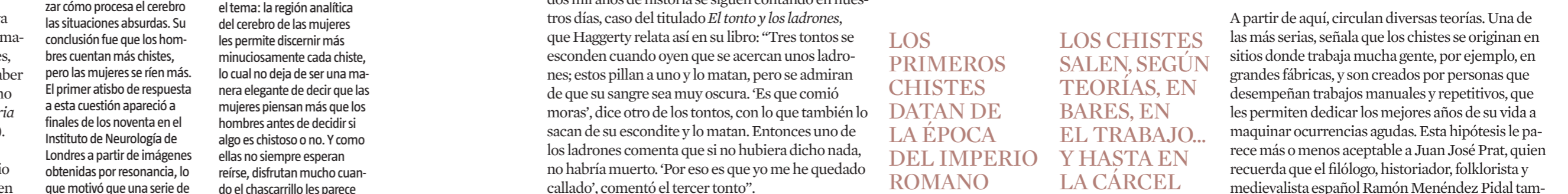
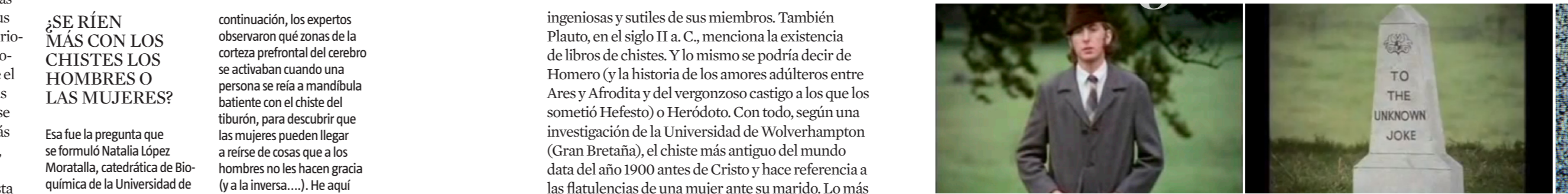
Estamos, pues, ante la primera pista: muchos de los que conocemos los ha inventado la humanidad en su conjunto –egipcios, griegos, romanos...-. O sí se prefiere: pese a que el *chispazo* inicial que dio lugar al chiste probablemente surgió de la cabeza de una persona en concreto en una época determinada, en su desarrollo posterior intervinieron miles de chistosos anónimos que enriquecieron el relato.

LOS PRIMEROS CHISTES DATAN DE LA ÉPOCA DEL IMPERIO ROMANO

LOS CHISTES SALEN, SEGÚN TEORÍAS, EN BARES, EN EL TRABAJO... Y HASTA EN LA CÁRCEL

A partir de aquí, circulan diversas teorías. Una de las más serias, señala que los chistes se originan en sitios donde trabaja mucha gente, por ejemplo, en grandes fábricas, y son creados por personas que desempeñan trabajos manuales y repetitivos, que les permiten dedicar los mejores años de su vida a maquinar ocurrencias agudas. Esta hipótesis le parece más o menos aceptable a Juan José Prat, quien recuerda que el filólogo, historiador, folklorista y medievalista español Ramón Menéndez Pidal también se interesó por mujeres que realizaban trabajos manuales en el campo y, muy especialmente, por las hilanderas, cuya ocupación era tan reiterativa que las llevaba a contarse tonadillas, juegos verbales y chistes mientras reducían a hilo la lana, la seda o el algodón.

Pero no solo en las fábricas, dice Prat, hay personas con la mente desocupada, sino también en los



EL CHISTE MÁS GRACIOSO DEL MUNDO

Según Richard Wiseman, psicólogo de la Universidad de Hertfordshire (Reino Unido), y experto en investi-

gaciones raras, de las que se han hecho eco publicaciones del prestigio de *New Scientist* —que recogió un estudio de Wiseman en el que se explicaba por qué los patos son los animales más graciosos, así como la personalidad de las verduras—, el chiste más

gracioso del mundo, es decir, aquel que más carcajadas provoca con independencia de la nacionalidad, el sexo o la edad de los oyentes, es el siguiente: “Dos cazadores van por el bosque y uno de ellos de pronto se desploma y parece que ya no respira. El otro llama por teléfono al número de emergencias y pregunta: —Mi amigo está muerto, ¿qué debo hacer? —Tranquilo, —le responde un hombre al otro lado de la línea—. Primero tenemos que saber con seguridad si está muerto. Se produce un silencio. Y luego se escucha un tiro. El cazador retoma el móvil: —Muy bien, ya está, ¿y ahora?!”

rrido con los africanos esclavizados como mano de obra barata y de cuyas mentes surgió buena parte de la música actual. Sin embargo, el autor de *El sentido del humor: manual de instrucciones* (RBA), precisa que los chistes no surgen únicamente en entornos laborales. Tampoco está de acuerdo con la suposición de que los chistes se los inventan, por norma general, personas de bajo nivel cultural capaces de reírse de temas tabú: prostitutas, homosexuales, obesos, deficientes mentales, borrachos, tontos... “Hay muy pocas personas que se rían de todo, lo normal es reírse del otro... El humor, por lo común, es conservador. Nos reímos del que infringe la norma”, aprecia.

Sin embargo, algunos de los principales sospechosos de atentar contra el buen orden todavía no se han pronunciado. Uno de ellos es Gerard Florejachs, director del programa de TV3 *Crackòvia* y autor en su día de los monólogos de Andreu Buenafuente. Su chiste de cabecera es de Eugenio: “Le dice una mujer al marido: ‘Cariño, ¿qué te gusta más de mí? ¿Mi bello rostro, mi cuerpo escultural o mi sobrada inteligencia?’. Diu: ‘Tu sentido del humor, nena’”. Florejachs también se pregunta quién se inventa los chistes. “Lo he pensado muchas veces, pero no he llegado a ninguna conclusión. No sé si puedo ayudar mucho”, dice tirando balones fuera... Pero sí puede: “Los chistes surgen entre amigos —avanza— aunque me cuesta mucho imaginar que salgan de una única cabeza, porque hay chistes deslumbrantes, con un nivel de ingenio muy bestia. Me cuesta asumir que detrás de cada chiste hay una persona en concreto, aunque igual sí, igual es posible que los chistes sean momentos de inspiración precisa de alguien en concreto, de una persona que, pese a no ser necesariamente brillante, un buen día estuvo sembrada y pasó a la historia por esa ocurrencia única que recogieron quienes estaban a su lado”, opina.

Pero... ¿de quién nos reímos ahora? ¿De los economistas? ¿De los políticos? Florejachs piensa que no, que “la sociedad está tan harta con algunas cosas que han ocurrido, que me da la sensación que la indignación no se ha visto reflejada en demasiados chistes, pues con un chiste consigues hacer simpática una situación, algo que ahora mismo no apetece”, indica el director de *Crackòvia*. De hecho, es posible que ahora se cuenten menos chistes, entre otras cosas porque las nuevas tecnologías han acortado la trama, hasta reducirla a emoticonos y memes. Un meme es una foto o dibujo que se envía a través del móvil o del ordenador, acompañada de un pequeño texto. He aquí un ejemplo: en una instantánea se observa un perro mirando un árbol de Navidad con las

que afloren bromas privadas en lugares y momentos (bares, sobremesas, viajes) donde la gente pasa muchas horas junta y, sobre todo, entre amigos “a partir de un acertijo que le planteas a un colega para buscarle las cosquillas, de una conversación donde se juega a ver quién dice la mayor burrada, de una anécdota a la que se le busca un desenlace distinto, más divertido.”

El siguiente en ser citado a declarar es Eduardo Jáuregui, doctor en Ciencias Políticas y Sociales, profesor de Psicología Positiva, máster en Antropología por la Universidad de Oxford y cofundador de Humor Positivo, una empresa de formación especializada en el sentido del humor. Para Jáuregui, “en realidad sólo hay 27 chistes”, el resto son variaciones. “Hay chistes que llevan contando desde hace cientos de años y que se adaptan a cada época”, manifiesta. Respecto a la teoría de que son creados, en gran medida, por personas que tienen trabajos manuales y repetitivos, señala que le parece una hipótesis “interesante”, dice, que le recuerda lo ocu-

Abajo, los Monty Python al completo en 1975 y en el rodaje de ‘Los caballeros...’. De izquierda a derecha, Graham Chapman, Eric Idle, Michael Palin, Terry Jones, John Cleese y agachado, Terry Gilliam

bares o en las cárceles, desde donde, se especula, han conseguido fugarse bastantes chistes. Por ejemplo, cuando se le pregunta quién se inventa los chistes a Mayte Quílez, directora de *El Jueves*, un referente en la materia, comenta haber escuchado justamente el día anterior la teoría de que surgen en las prisiones. No es la única que lo piensa, pues las ocurrencias más festivas son obra, muchas veces, de personas capaces de reírse absolutamente de todo y está claro que en la cárcel se dan las condiciones idóneas para hablar con libertad de cualquier cuestión.

El comité de redacción de *El Jueves*, reunido en sesión plenaria, se atreve con más conjeturas: si para Mayte Quílez, la directora, hay algo así como un “inconsciente colectivo de los chistes”, para el dibujante y ex editor de la publicación, JL Martín, “lo más posible es que sea una sociedad secreta”, mientras que a juicio de Guille, redactor de la revista, los chistes surgen normalmente en lugares donde reina una camaradería jocosos que propicia



Pese a que el anterior chiste obtuvo el respaldo del 55% de los 350.000 internautas de 70 países que accedieron a participar en este estudio, habría mucho que decir sobre la justicia del veredicto. Por ejemplo, según declaró sobre este particular José Ordóñez, un colombiano capaz de estar 60 horas seguidas en la radio contando chistes, a la revista *El Tiempo*, “cualquier chiste puede ser el mejor del mundo”, pues todo depende del lugar, el momento, de quién lo escucha. Tanto es así que el propio Wiseman, el impulsor de esta investigación tan seria en la que colaboró The British Science Association, reconoce que el chiste más gracioso del

mundo no es el de los cazadores (su origen, al parecer, fue una broma de Gurpal Gosall, un psiquiatra de Manchester), sino el que sigue: “Dos patos están en un estanque y uno dice ‘Cuac’, a lo que el otro responde: ‘Oh, yo iba a decir lo mismo’”.

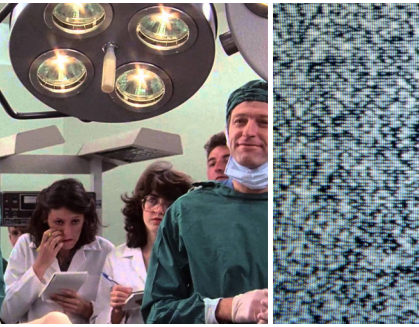
Bajo estas líneas, dos escenas de ‘El sentido de la vida’, de Monty Python



En el medio, fotogramas de ‘La vida de Brian’, dirigida per Terry Jones



Abajo, ‘Los caballeros de la mesa cuadrada’, de Terry Gilliam y Terry Jones



EL NÚMERO DE CHISTES SE ACERCA A LOS 5.000, EL RESTO SON VARIACIONES

EL HUMOR DE EUGENIO INSPIRA A LOS QUE GUSTAN DE CREAR CHISTES

bombillitas encendidas y mascullando entre dientes: “Al fin pusieron luces en el baño”.

El meme que le ha llegado por WhatsApp a Ángel Cotobal, guionista de Globomedia que ha trabajado con El Terrat y *El Hormiguero*, es una foto de Sergio Ramos, el bravo defensa del Real Madrid, en la que puede leerse: “Mañana tengo examen de orina: tengo que estudiar”. Y ahora su chiste de cabecera, igualmente de Eugenio, que parece haber dejado huella también en Madrid, donde vive Cotobal: “Están dos amigos sentados y uno dice: Oye ¿tú sabes cómo se llaman los habitantes de San Sebastián”, a lo que el otro responde, “hombre, todos no...”. Tampoco él dice saber nada sobre la existencia de una especie de secta, sociedad secreta o Club Bilderberg de la comedia a la que endosar la invención de los chistes.

A diferencia de lo que ocurre con los chistes que

cuentan a pie de calle personas normales y corrientes, se sabe bastante bien quién se inventa los televisivos. Es el caso de Amador Moreno, antiguo guionista de *El Club del Chiste*, hasta 2013 en A3. “Recuerdo que hubo un momento en que se nos acabaron los chistes y tuvimos que ir a librerías de segunda mano a buscar antiguos. Gracias a estas obras nos percatamos de que muchos chistes nuevos son muy viejos. Cuando también agotamos estos chistes, empezamos a pedir chistes a personas con las que trabajábamos en el extranjero y aquí tuvimos la segunda sorpresa: los chistes que se cuentan en Amsterdam, Nueva York, Londres o París son los mismos que aquí, hasta tal punto que los famosos chistes de Lepe tienen su correspondiente en Estados Unidos”, apunta Moreno, que en la actualidad trabaja como guionista en *Zapeando*, el programa de La Sexta. “Así que respondería que una pequeña parte de los chistes que se cuentan en televisión

se los inventan los guionistas, porque no es fácil inventarse historias que hagan reír a la gente, y que la mayor parte están ya inventados. Y éstos no son tantos: por lo que pudimos investigar, en el mundo occidental no debe de haber más de 5.000 chistes, y no millones como imagina la gente”, declara este guionista.

Y ahora, por fin, la respuesta al gran asunto: los chistes se los inventan los dictadores que oprimen a la población, un muerto a punto de ser enterrado vivo, una jovencita que se casa sin saber nada del sexo, los curas, los psicólogos, la Casa Real, los tribunales de justicia, la independencia de Catalunya, el anuncio del jefe del gobierno de que este año mejorará la economía (y, si no, el siguiente...), los niños que nacen con un color de piel diferente al que se imaginaban sus padres (que no sus madres...) y, por supuesto, las lectoras y lectores de este artículo. ■

